



**JAIME GUZMAN E.**

## Aylwin invierte la realidad

No soy adicto a prolongar polémicas que acentúen el sello personal por sobre el debate de ideas. Por vocación, prefiero polemizar sólo en este último campo. Sin embargo, una reciente respuesta de don Patricio Aylwin (ERCILLA 2.317) a un artículo mío en este semanario, me obliga a puntualizar realidades que mi contradictor invierte o tergiversa.

Se sorprende, el señor Aylwin, de que el tono de mi comentario sobre su reciente discurso en Viña fuese diferente del que caracterizara un par de foros que hace algunas semanas sostuvimos en la Universidad de Chile, ante nutrida concurrencia estudiantil. Parece que no ha reparado en que el cambio se produjo previamente en él. Del análisis serio, matizado y constructivo que fue nuestro debate en la Universidad, él pasó en Viña a un discurso agresivo y panfletario, en que la consigna fácil reemplazó al fundamento ecuánime y razonado. Por eso, señalé que "una galería al parecer sedienta de resentimiento pudo más que la tradicional ponderación del señor Aylwin".

Más aun, y revelando una notable falta de sentido autocrítico, en el propio artículo de ERCILLA en que mi contradictor se queja de que "la discusión se saque del terreno de las ideas" y se lleve "al deleznable método de las descalificaciones", él mismo, a renglón seguido, afirma que "no existe ningún peligro serio de subversión o desorden" que justifique el estado de emergencia, y que "el modelo económico-social imperante sacrifica a los pobres en provecho de los ricos y se sustenta en el poder de las armas". Tal cual. Sin molestarse siquiera en fundamentar aseveraciones de semejante simplismo o falacia. Y como broche de oro agrega: "Quiénes discrepamos somos tratados como enemigos. Estos son hechos que nadie puede negar".

Dejo al juicio de los lectores si lo anterior es argumentar racionalmente, o caer en el estilo descalificatorio y panfletario que el propio señor Aylwin impugna. Y en cuanto al carácter de víctima que pretende asumir, sólo una pregunta: ¿es el trato propio de "enemigo" el que se brinda a quien no sólo puede debatir libremente en la Universidad, sino que ve su violento discurso de Viña publicado íntegra y gratuitamente en *El*

*Mercurio*, y su réplica a mi comentario recogida en iguales condiciones por ERCILLA?

No es extraño que, quien procede con tal falta de objetividad, termine sosteniendo que mi acusación a la cúpula directiva del ex PDC de ser simples soñadores de una utopía reblandecida es porque ellos "quieren la democracia". No, señor Aylwin. Lo que califico de utopía reblandecida no es querer para Chile la democracia, sino pensar que ésta puede implantarse, con solidez y estabilidad, incluyendo en su construcción o funcionamiento a quienes no creen en ella. Lo que rechazo es la contradictoria ingenuidad de soñar que la lógica de la paz puede fundarse en acuerdos con quienes, por propia definición doctrinaria, siempre actuarán conforme a la lógica de guerra que implica considerar a la sociedad como el escenario de un enfrentamiento entre clases, irreduciblemente antagónicas. Lo que no podré aceptar jamás es que, en nombre de la libertad, se abra el paso al totalitarismo que la destruye.

El señor Aylwin seguirá pensando como quiera. Pero para ello no tiene necesidad, ni menos derecho, de invertir la realidad o tergiversar los planteamientos que pretende combatir.

La dirigencia del ex PDC carga con una gravísima responsabilidad histórica frente al advenimiento del marxismo al Gobierno en 1970, agravada por su vacilante conducta frente al imperativo del movimiento del 11 de septiembre de 1973, y por su ciega oposición posterior al Gobierno militar. Pienso, sinceramente, que el futuro de paz social que la gran mayoría del país anhela no aconseja centrar el debate institucional en la sustanciación de responsabilidades pasadas frente al drama que Chile ha sufrido. Para superarlo definitivamente, creo preferible restañar heridas que reabrir las.

Pero ello exige que, quienes tienen mayor responsabilidad en la crisis vivida, al menos no pretendan erigirse en jueces del Olimpo, repitiendo, con aires de Júpiter tonantes, los mismos errores que tanto dolor le han significado a Chile. Porque si de juzgar responsabilidades se trata, no pueden esperar que la suya no les sea enrostrada con el vigor que requiere la respuesta de una osada agresión.

Plan de Empleo Mínimo (Pem), luego de lo cual, según Fernández, "el número de postulantes al Pem aumentó significativamente".

Posteriormente, el subdirector de Odeplán, Alvaro Donoso (ahora subsecretario de Salud), anunció que en 1980 se pondría en marcha una red de comités sociales comunales en todo el país, para que las personas que viven en la extrema pobreza puedan tener acceso a un trabajo a través del Pem y reciban ayuda de los distintos servicios ministeriales.

Finalmente, en diciembre, los distintos ministerios que componen el Consejo, entregaron al Jefe de Estado los proyectos elaborados para 1980: comprenden construcción de escuelas, postas rurales, planes de nutrición infantil y para atacar el alcoholismo. Luego de ser evaluados por Odeplán, el Presidente Pinochet podrá decidir sobre su ejecución, para lo cual el Presupuesto Nacional le entrega un fondo de emergencia de 150 millones de dólares, de un total de mil 800 millones destinados para el gasto social. A fines de la semana pasada, Pinochet ordenó la inmediata entrega de 322 millones de pesos a los Ministerios de Salud, Vivienda y Educación.

No sólo de buenos deseos se nutrió, entonces, el mensaje presidencial de fin de año.

O. S. ■



**TUCAPEL JIMENEZ**  
¿Arreglo en grados bajos de la Escala?